

¿AUMENTO η ANTE w- EN (ἀπ³) ηύρᾱ?

1. Hay tres formas verbales (dejando de lado unas cuantas más, susceptibles todas ellas de una interpretación normal de los hechos) provistas de w- inicial cuyo aumento, a juicio de Chantraine¹ y Schwyzer², consiste en una η- y no en ε-: las referidas formas son ἀπηύρα, ηύρον, ἠείδη.

2. Un argumento que los defensores de la idea del aumento en η ante w- consideran aval de su tesis, estriba en la presencia de igual aumento en *ai*.³, también ante w-.

2.1. Pero, como observa Wyatt⁴, las condiciones son distintas en uno y otro caso, pues en griego tal aumento queda reducido a dimensiones sumamente modestas al aparecer, en el mejor de los casos, sólo ante w-, y eso en muy contadas ocasiones, mientras en *ai*. ofrece un alcance mucho más amplio: ante w, y, r, n, iniciales.

2.2. A nuestro juicio, hay un indicio más que invita a interpretar los hechos del griego y del *ai*. como diferentes e independientes. Es el siguiente: dado que el aumento en griego, según demuestran los textos más antiguos de la épica homérica

¹ *Gramm. hom.*, I, pp. 479 y *Morphologie historique du grec*, París, 1973, pp. 309-310.

² *Gr. Gramm.*, I, p. 653.

³ Cf. Schwyzer, *loc. cit.*

⁴ W.F. Wyatt, *The Greek Prothetic Vowel*, Providence, 1972, p. 74.

y las tablillas micénicas, originariamente era facultativo, lo coherente con ello es entender que la relativa regularidad del aumento η ante w - responde a un hecho tardío y secundario, no procedente de aquella situación indoeuropea caracterizada precisamente por la inconsistencia del aumento.

3. Tampoco faltan argumentos que anulan o, al menos, debilitan seriamente la propia tesis de un aumento en η ante w en griego. He aquí algunos:

a) Resulta sumamente extraño que, de la gran cantidad de formas verbales provistas de w - inicial, sólo aparezca el supuesto aumento en η en tan escaso número de ellas.

b) Es inconcebible que una misma forma verbal provista de w inicial haya heredado en calidad de aumento dos procedimientos distintos, en η y en ϵ , como implicaría la existencia del tipo $\eta\rho\gamma\alpha\sigma\acute{\alpha}\mu\eta\nu$ y $\epsilon\rho\gamma\alpha\sigma\acute{\alpha}\mu\eta\nu$. Parece necesario entender que, de estos dos procedimientos, uno es heredado y el otro nacido secundariamente.

c) La propia historia de la lengua griega demuestra que la *analogía* determina multitud de hechos que se abstraen a las reglas propias de la morfología, y que es la fuerza de la analogía la que los explica: tal es el caso de los acusativos $\Sigma\omega\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta$ y $\tau\rho\iota\acute{\eta}\rho\eta$, cuya $-\eta$ final, al apartarse formalmente, en virtud de una evolución previa, de la terminación normal de acusativo $-\alpha$ o $-v$, recupera esa perdida normalidad morfológica con la adición suplementaria de una $-v$ (haciendo $\Sigma\omega\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\nu$ y $\tau\rho\iota\acute{\eta}\rho\eta\nu$), por analogía con la $-v$ final de acusativo, normal y frecuente.

Este dato, de probada realidad, nos obliga a intentar explicar los hechos de igual o similar naturaleza por la vía de la analogía cuando tales hechos no siguen el patrón esperado, antes de acudir a explicaciones *ad hoc*.

4. En el reducido grupo de formas supuestamente portadoras de aumento η ante w - incluyen Chantraine y Schwyzer,

como decíamos, la forma ἀπηύρα, que, de acuerdo con su interpretación, procedería de (ἀπ)η-ωρα, frente al participio que, al no ser portador de aumento, aparece como (ἀπο)ύρας, venido de (ἀπο)-ωρας.

4.1. Pero, a nuestro juicio, hay otros criterios más coherentes y más económicos para dar cuenta de la η- de ἀπηύρᾱ:

a) Lo más fácil sería explicarla por el criterio de la vocal protética, esto es, entender que esta raíz iba provista de vocal protética, la cual, al recibir el aumento ε, se habría alargado. Pero, como no hay constancia de la presencia de la vocal protética, es obligado prescindir de tal explicación y recurrir a otra que dé mejor cuenta de los hechos.

b) Tampoco cabe postular una laringal inicial, pues la estructura morfológica de (ἀπη)-ωρᾱ, procedente de *ωρ-εH₂-, la excluye.

c) Cabe, sin embargo, una explicación ni difícil ni extraña, que hasta ahora ha pasado inadvertida.

4.2. Según nosotros vemos las cosas, la forma inicial, de la que hay que partir, es (prescindiendo del preverbio ἀπ'), *ἐ-ωρᾱ, con aumento normal y raíz disilábica en tema II. Luego, *ἐ-ωρᾱ dio *ἐύρᾱ (como *ἐ-ωρύς > *ἐύρύς, lesbio ἐ-ωράγη > ἐύράγη y el mismo *ἀπο-ωρας > ἀπο-ύρας). Este ἐϋ-, que en un principio era disilábico, con el tiempo se convirtió en monosilábico pasando a ser interpretado como diptongo, igual que ocurrió con εϋ, εύράγη, εύρύς y ἀπούρας⁵. En esta fase, *ἐϋρᾱ al ser una forma entendida como provista de diptongo inicial y sin aumento, resultó obscura morfológicamente, y, en razón de esa obscuridad, procuró recuperar una morfología nítida y normalizada alargándose en ἠύρᾱ, como probablemente εϋρε en ἠύρε.

⁵ Cf. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris, 1972 pp. 181-182.

Por otro lado, sabido⁶ es que el aumento en η- de carácter analógico cobró gran fuerza y extensión, como se observa en casos recientes como ἠργασάμην e incluso en otros tan extremos como ἠδυνάμην.

Así pues, según nuestra interpretación, este aoristo era originariamente normal, pero al perder, en virtud de las leyes de la fonética griega, su normalidad morfológica, volvió a recuperarla posteriormente por un proceso de analogía, comportándose igual que el acusativo del tipo Σωκράτεια, que asimismo perdió una vez su forma normal por efecto de la contracción Σωκράτη, y que volvió a recuperarla al hacer, por vía analógica, Σωκράτην, y también igual que el imperfecto ἦα, oscuro cuando se contrajo en ἦ, recuperó su forma normal haciéndose ἦν por analogía con el tipo normal ἔλυον, e igual que el acusativo ἐμέ procuró manifestar su condición de acusativo más claramente pasando a ἐμέν > ἐμένα⁷.

Como se ve, es la analogía un procedimiento que da cuenta por vía normal y probada de la η- que precede a ω- en la forma ἀπηύρα, sin necesidad de recurrir a explicarla por procedimientos particulares, extraños y anómalos.

5. En efecto, también Meillet-Vendryes sostuvieron en su día la existencia en griego de un aumento en η ante γ-, que ellos creían ver reflejado en la forma ἦμεν, que correspondería así a lo que ocurre en *ai.* con *āima*. Pero esta interpretación representa evidentemente una solución *ad hoc*, y, por ello y por otras razones más, con buen criterio el propio Schwyzer⁸ desecha esa explicación, y da cuenta de ἦμεν por un procedimiento cuya operatividad está demostrada: por la analogía, en este caso del singular *ēyom.

Universidad de Salamanca

J. VARA

⁶ Cf. Chantraine, *Morphologie historique du grec*, París, 1973, pp. 310-311.

⁷ Cf. Chantraine, *Morphologie historique du grec*, París, 1973, pp. 58, 71, 130, 138.

⁸ Cf. Schwyzer, *loc. cit.*